

Traductores en equipo:
mayor competencia

**Anahí Cuestas,
Fabiana Datko,
Amanda Zamuner.**

Traductores en equipo: mayor competencia

Resumen

El mentado 'control de calidad' que todos esperamos de los bienes que consumimos diariamente rara vez se aplica al producto final traducción, especialmente cuando ésta ha sido realizada por varias personas. El trabajo como profesionales de la traducción, tanto en el ámbito educativo (cátedra de Traducción Literaria, Traductorado de Inglés, UNLP) como en el del trabajo específico de traducción, nos ha permitido comprobar que existen, consciente o inconscientemente, distintas instancias de revisión o 'filtros' por las cuales una traducción pasa –o, mejor aun, debería pasar– antes de llegar al cliente. En este trabajo nos proponemos presentar un panorama sucinto con algunos ejemplos que ilustren cuánto puede gravitar en favor o detrimento de la calidad del trabajo realizado la aplicación consciente y coherente de criterios de revisión en traducciones grupales.

Introducción

El mercado laboral que regula los vaivenes de nuestra profesión requiere una competitividad cada vez mayor. El traductor no debería, entonces, limitarse a la búsqueda de nuevos clientes o al cambio de estrategias publicitarias sino apuntar a obtener un mejor producto final privilegiando la calidad de la traducción realizada y empleando métodos de trabajo más eficientes.

Este trabajo se restringirá al abordaje de estos dos últimos aspectos.

Sabemos que la calidad es difícil de definir ya que no existen criterios precisos que determinen la noción de calidad aplicada a una traducción y la evaluación que se lleva a cabo en la actualidad responde mayormente a criterios muy subjetivos. En efecto, los parámetros para determinar la calidad de una traducción pueden no ser los mismos para quien la realiza que para quien la encarga, y también varían según el tipo de traducción. De ahí que podamos hablar de criterios de calidad que privilegian, por ejemplo, el uso de términos de la jerga que emplea tal o cual empresa, la cantidad de palabras traducidas por fracción de tiempo (horas, días, semanas), etc. Sin embargo, para lograr un mejor producto final creemos conveniente no limitarse a la aplicación de un único criterio de calidad. Una evaluación integral (es decir, que tenga en cuenta diversos aspectos: confiabilidad, tiempo, costo, etc.) por parte del traductor marcará una diferencia a favor del producto final que el cliente atento –por naturaleza o por experiencia– logrará advertir y valorar ya que, sin duda, ambos aspiran a obtener un producto de calidad.

En cuanto a métodos de trabajo más eficientes, hemos podido experimentar tanto en el ámbito profesional –especialmente en la relación con empresas e instituciones– como en el educativo –en la cátedra de Traducción Literaria– que el trabajo en equipo contribuye a lograr un mejor producto final traducción.

Desarrollaremos el concepto de 'trabajo en equipo' con relación a la calidad de la traducción.

Trabajo en equipo

Al encarar un trabajo de traducción en equipo debemos necesariamente distinguir algunos factores que diferencian los equipos de trabajo según sean los integrantes alumnos o profesionales. Así, un equipo de alumnos se conforma por una obligación impuesta por la cátedra entre compañeros con escasa experiencia en traducción, y por afinidad; mientras que el equipo de profesionales se conforma también por afinidad pero por decisión libre de sus integrantes, profesionales que aportan diferentes experiencias (en formación, saber práctico, áreas de conocimiento, etc.). Es interesante mencionar que los grupos también se distinguen en cuanto a las metas que persiguen: en el caso de los alumnos, el docente es quien impone el objetivo al grupo con el fin de que tengan una experiencia de una realidad potencial, mientras que, en el caso de los profesionales, los objetivos son consensuados y apuntan primordialmente a trabajar de manera más eficiente y a ofrecer una mejor calidad en el servicio. En cuanto al funcionamiento, destacamos que es el docente quien guía, establece las pautas de trabajo y evalúa el rendimiento final de la experiencia de los alumnos; en el equipo de profesionales, por ser pares, las decisiones respecto a cómo trabajar se toman, por lo general, de común acuerdo y uno de sus miembros evalúa permanentemente la marcha del trabajo y sugiere los ajustes que estime necesarios. Al considerar para quién se trabaja, las dos clases de equipo lo hacen para un cliente: en el de los traductores en formación, ese cliente ficticio es el docente, quien tiene la obligación agregada de señalar aciertos y falencias del trabajo realizado; el equipo de profesionales trabaja con el cliente real, según se haya pautado. En cuanto al control de calidad, hacemos nuestras las palabras de Delisle y Bastin:

"[...] hay que hacer una distinción entre la revisión profesional –efectuado por traductores experimentados– y la revisión didáctica, como método de perfeccionamiento para futuros traductores. Una de las características 'de la revisión con fines didácticos es la de ir más lejos en la búsqueda de la calidad' que la revisión profesional. Esta última es más pragmática ya que está sometida a diversas dificultades que no intervienen en la didáctica: se deben respetar plazos y normas de producción, rendimiento en calidad y cantidad de los traductores revisados, etc."

Ámbito educativo

¿Por qué iniciar a los alumnos del traductorado en una experiencia que se contrapone con la imagen tradicional del traductor?

A partir del convencimiento de que es necesario exponer a los alumnos a la más amplia variedad de realidades posibles que pueden llegar a enfrentar como futuros profesionales es que en el segundo módulo de la cátedra de Teoría y Práctica de la

Traducción Literaria en Inglés, UNLP, se ha adoptado la modalidad del equipo para la elaboración del trabajo final.

Por eso, durante la cursada los docentes capacitan a los alumnos progresivamente mediante actividades que no solamente desarrollen las capacidades individuales que posee cada uno de ellos sino que también los predisponga favorablemente para trabajar en equipo (los haga más receptivos, les enseñe a valorar, considerar, debatir y aceptar la contribución de sus pares) con vistas al trabajo final que deben realizar.

Funcionamiento del equipo de alumnos

Una vez conformados los grupos, el profesor titular asigna a cada equipo una *short story* para traducir del inglés al español. La traducción debe ser acompañada por un breve ensayo explicativo donde el equipo señala sucintamente las más relevantes dificultades lingüísticas y extralingüísticas encontradas en el texto y detalla las estrategias que utilizaron para resolverlas.

Durante las clases prácticas se sugiere la metodología que deben seguir para la realización de la tarea, la cual –idealmente– debería cumplir las siguientes etapas:

- a) recepción del trabajo;
- b) lectura global (individual) del texto;
- c) según el tipo de texto: i) división de tareas: investigación de aspectos lingüísticos y extralingüísticos, y luego ii) distribución de los fragmentos sobre los que debe trabajar cada miembro del equipo;
- d) reunificación y lectura colectiva o individual del texto traducido;
- e) aplicación de criterios de revisión y relecturas de la traducción para optimizar su calidad;
- f) entrega del trabajo final al docente/cliente, quien a su vez efectuará un control de calidad y devolverá al equipo el trabajo corregido.

Cabe aclarar que esta tarea se lleva a cabo fuera del ámbito áulico y sólo una vez finalizada la cursada, como corolario de dos años de formación en la materia.

Control de calidad

Los alumnos del traductorado de inglés, por lo general, llegan a la cátedra con dos preconceptos que atentan sustancialmente contra la calidad de sus traducciones: a) su competencia lingüística en español (lengua de llegada en la mayor parte de la tarea realizada en clase) es suficiente por el solo hecho de ser hablantes nativos; b) la revisión es sólo el último estadio en el proceso de la traducción y consiste en una relectura única y global que puede realizarse en escasos minutos.

Del primer preconcepto nos hemos ocupado en un trabajo anterior (1998). Respecto del segundo, el docente procura guiar al alumno para que comprenda que la revisión no es la mera relectura general que podría realizar un lector común. El alumno es ya un lector privilegiado o especializado y, en su condición de tal, debe entender gradualmente que la insuficiente calidad de su labor no sólo irá en desme-

dro de sus propios intereses económicos futuros, sino que atenta contra los intereses lingüísticos y culturales de su lengua, de la cual debe erigirse en defensor. El alumno debe tomar conciencia de que la revisión es tan importante como la elaboración de la traducción.

En el ámbito áulico se sigue un proceso de revisión en tres pasos:

1. revisión realizada por el alumno,
2. revisión realizada por el docente,
3. revisión conjunta realizada por alumnos y docente.

En el tercer paso, docente y alumnos parten de la premisa de que no hay traducción que pueda satisfacer criterios absolutos de calidad. Es de vital importancia que el docente logre durante ese análisis demostrar que:

- todos los textos son problemáticos (con dificultades que exceden la resolución a través de la intuición y por lo tanto requieren investigación para comprender lo que expresan y lo que no expresan);
- el control de la calidad del producto no es algo meramente subjetivo sino que está respaldado por la investigación en bibliografía de referencia actual (diccionarios, gramáticas, textos paralelos, etc.);
- la inexperiencia combinada con una revisión 'a la ligera' puede redundar en serios daños para el producto final traducción.

El proceso de revisión en equipo se basa en dos certezas: a) la calidad de la traducción está en correlación directa con cuánto y cómo colaboran los integrantes del equipo; de allí que cada miembro debe asumir con total responsabilidad la tarea encomendada; b) la revisión debe ser un monitoreo consciente y organizado.

Por 'consciente' entendemos la necesidad de que el traductor en formación analice mentalmente el texto original; busque información en diccionarios y libros de consulta en general; evalúe las dificultades reales o potenciales vinculadas con los aspectos semántico, sintáctico, morfológico, léxico, gráfico, estilístico, como así también aquellos referidos a la cultura, tiempo y ámbito social/político/histórico de origen; la inserción del texto en el momento actual y en la potencial audiencia. Finalmente, es necesario que verifique cómo, por qué y para qué/quién resolvió las dificultades de un modo particular. En la medida en que los alumnos incorporen este proceso como hábito, la revisión se tornará una tarea más rápida e inconsciente.

En cuanto a 'organizado', entendemos que para el futuro traductor es más conveniente, al menos durante su formación temprana, organizar la revisión por etapas, aunque el proceso requiera más esfuerzo y tiempo. La revisión global resulta ineficaz en muchas ocasiones por tener en cuenta diversos puntos de interés al mismo tiempo. Por tanto, el mecanismo de revisión debería realizarse con lecturas con metas específicas que apunten en forma independiente a un aspecto de la corrección por vez, por ejemplo, una lectura para detectar y analizar errores de ortografía, otra, para identificar errores de contenido, etc. Así, en el ámbito áulico se procura establecer la necesidad de realizar un primer monitoreo individual, o bien conjunto, para detectar:

- errores de forma,
- errores de contenido,

- errores de estilo,
- omisiones,
- incoherencias sintácticas que atentan contra la homogeneidad del texto traducido.

Este primer monitoreo es importante no sólo para mejorar la calidad de la traducción en curso sino también para evaluar los errores que se repiten, hacer un listado mental o por escrito de ellos para que –en posteriores trabajos– las deficiencias sean más fácilmente identificables y la calidad de la producción susceptible de ser superada.

Cumplido este primer paso, el equipo en su conjunto o los revisores/expertos que hayan sido designados por el equipo llevarán a cabo las posteriores relecturas para efectuar las imprescindibles pruebas de comprensión, naturalidad, legibilidad y coherencia (constancia en el uso de la terminología, puntuación, recursos estilísticos, etc.). Esta minuciosa y ardua tarea realizada durante la cursada conforma la preparación indispensable hacia la concreción del trabajo final.

En la revisión llevada a cabo por el docente/cliente de la traducción final entregada por los equipos se observa una notoria diferencia entre el resultado de la tarea realizada por los alumnos que respetaron de principio a fin las pautas de trabajo preexistentes y el producto que resulta de la mera unión de fragmentos individuales, de la omisión de pasos o de una revisión sólo vertical que revela desinteligencias graves (inconstancia en el uso de registro; utilización incorrecta de técnicas de traducción tales como domesticación/extranjerización; omisión de palabras, frases, y hasta oraciones; incoherencia en la puntuación y pautas dialogales, por citar sólo algunas).

Finalmente, el profesor deja de actuar como cliente, retoma su función de educador y devuelve el trabajo a los alumnos con comentarios sobre las falencias detectadas que inviten a la reflexión sobre sus posibles causas. Reviste crucial importancia que mediante dicha reflexión logren distinguir los errores que han resultado de la incompetencia individual (conocimiento insuficiente de la lengua de origen y/o de llegada, del tema, etc.) de aquellos que se habrían evitado si la consigna de trabajo en equipo se hubiera cumplido realmente.

Ámbito profesional

¿Cómo funciona el trabajo en equipo en este ámbito? Una visión muy popular del traductor es la de una persona reclusa y solitaria, la computadora y varios diccionarios como única compañía. Sin embargo, creemos que esta imagen dista de ser la única realidad posible.

El universo de la traducción admite diversas organizaciones. Daniel Gouadec, por ejemplo, sugiere distinguir entre traductores independientes aislados (la tradicional imagen a la que aludimos antes), traductores independientes agrupados, los *bureaux* de traducción y los servicios internos de traducción.

Nuestra labor profesional –si bien limitada y perfectible– nos ha permitido experimentar, ya sea en forma simultánea o consecutiva, esas estructuras de trabajo. De

todas ellas, la variante de los traductores independientes agrupados (que llamaremos, en adelante, traductores en equipo) es la que nos ha permitido obtener resultados que benefician tanto al profesional como al cliente.

Un equipo de profesionales puede organizarse de diferentes maneras. A continuación daremos ejemplos de cómo se agrupa nuestro equipo a fin de cumplir con los servicios de traducción requeridos por los distintos clientes, ajustando nuestro enfoque a aquellos aspectos vinculados con la revisión y la calidad del trabajo.

Funcionamiento del equipo de profesionales

Al recibir un trabajo, nuestro equipo organiza la tarea en distintas etapas o fases.

Primera fase: tenemos una empresa (E) que requiere una traducción. Un agente de enlace dentro de la empresa (Ae) se pone en contacto con quien llamaremos traductor de enlace (Te). Este último es quien analiza la viabilidad del proyecto en función de variables tales como: tema, extensión del trabajo, plazo de entrega, cantidad de colaboradores necesarios/disponibles (traductores y técnicos) y decide –previa consulta con otro traductor del equipo, por lo general– la aceptación o no del trabajo.

Aceptado el trabajo, es el Te quien asume varias tareas preliminares: a) organiza la repartición vertical del trabajo (Gouadec, 1989:88) con los traductores y técnicos –si fuera necesario–; b) acuerda con el Ae el sistema de consulta que se adoptará y el envío de glosarios y cualquier otra documentación que pueda ser útil, y c) antes de que finalice el trabajo ‘de base’ de traductores y técnicos, habrá organizado también la repartición horizontal de la fase que sigue (Gouadec, *op. cit.*).

Segunda fase: la organización horizontal hace posible una o más revisiones. En nuestro caso, esta tarea es desempeñada –según el tipo de texto y/o del tiempo disponible– por un traductor, dos traductores que trabajan en forma simultánea, dos traductores que trabajan consecutivamente sobre distintos aspectos (por ejemplo, uno se dedica exclusivamente a puntuación; otro, a terminología), un traductor y un técnico o profesional consultor del equipo, o eventualmente un profesional consultor externo.

Justamente aquí comienzan a operar los filtros (los revisores –sean traductores, profesionales, técnicos o el cliente–) y se aplican los criterios de revisión, puesto que la verificación por parte del traductor individual –por minuciosa que sea– no basta.

Los revisores controlan la correcta aplicación de las técnicas traductorales a fin de garantizar no sólo la exactitud de la traducción sino también su calidad estilística. Son ellos quienes poseen la capacidad delegada por el equipo de determinar si el producto acabado responde a los criterios de calidad compartidos por los miembros y si éste logrará satisfacer las expectativas del cliente (terminología, formato, etc.).

La fase concluye cuando el Te entrega al Ae de E la traducción, que ha pasado por las instancias de revisión que los revisores han juzgado necesarias para ese trabajo.

Tercera fase: aquí se puede apreciar lo que sucede cuando el cliente opera como filtro. El Ae, por lo general, lleva a cabo una verificación adicional sobre la calidad

de la traducción realizada, pero en función de pautas propias de E. Sólo en el caso en que el resultado de esa verificación fuese negativo (no necesariamente en términos de errores sino de preferencias –terminológicas o de formato, en la mayoría de los casos–) se da una tercera fase: el trabajo vuelve al Te.

El Te puede decidir –según convenga– realizar las modificaciones solo o con alguno de los revisores. El trabajo se considera concluido con la entrega al Ae de la traducción definitiva. Cabe aclarar que esta tercera fase no se cumple o es menos frecuente cuando el cliente no es experto en la materia y/o desconoce la(s) lengua(s).

Renglón aparte merece la situación que se plantea en aquellas ocasiones –por demás escasas y aisladas– en las que la tarea del traductor se limita a una tarea de revisión. En el ámbito de las ciencias duras, que requieren un conocimiento técnico altamente especializado (por ejemplo, astronomía) inexorablemente insuficiente en el traductor, creemos que es más beneficioso, a fin de lograr la mejor calidad del trabajo, establecer un vínculo diferente con el cliente que resulta más conveniente para ambos en términos de economía y aprendizaje: la cooperación (Pym, 1995).

Esta cooperación sólo puede tener lugar cuando el cliente –un profesional del área, específicamente– posee al menos un conocimiento elemental de la lengua de llegada. En este caso, el profesional redacta en la lengua de llegada el artículo o texto técnico y lo entrega al Te para su revisión y adecuación lingüística (gramática, puntuación, vocabulario no técnico, etc.). El Te y/o los revisores que designe el equipo realizan la revisión encomendada. Luego, el Te se reúne con el/los profesional(es) y lleva a cabo la revisión final. En esta instancia los autores aprenden cómo expresarse mejor en la lengua de llegada y el traductor entra en contacto (al menos momentáneamente) con un área del saber que, de otra manera, no hubiera tenido oportunidad de conocer.

Así, el cliente se asegura la calidad. El traductor, por su parte, también se beneficia, si bien a priori parece ganar menos –los honorarios no son los mismos que cobraría por la traducción completa–. Una visión más amplia permite ver que no es así ya que esta tarea requiere menos inversión de tiempo y esfuerzo, puesto que no necesita investigar, buscar documentación, confeccionar glosarios, consultas, etc.

Distinto es el caso de la cooperación que se da entre los integrantes del equipo cuando la tarea llevada a cabo por algunos de sus miembros redundará en beneficio de todos: por ejemplo, la confección de glosarios. Cuando el cliente no provee glosario, cada uno de los traductores elabora uno provisorio que remite junto con su parte de traducción a los revisores. Ellos debaten y (re)definen –previa consulta con expertos o el Ae– la terminología y remiten a cada uno de los participantes un glosario que facilitará su tarea y mejorará su rendimiento en futuros trabajos.

También se puede hablar de cooperación cuando, por razones de fuerza mayor, algún miembro del equipo se ve imposibilitado de cumplir con la tarea requerida, la cual es realizada por otro(s) miembro(s) a fin de que los plazos estipulados puedan cumplirse sin descuidar el control de calidad.

Control de calidad

El control de calidad, tan importante en el ámbito educativo, adquiere en el ámbito profesional una mayor trascendencia ya que todos conocemos las consecuencias de una mala traducción. Lo que varía, sin embargo, son las técnicas y los aspectos que el profesional –por un lado– y el cliente –por otro– tienen en cuenta para determinar la calidad.

El profesional entiende por control de calidad un monitoreo exhaustivo, principalmente de los aspectos lingüísticos del producto final, que es aquel control consciente y organizado que en nuestra labor docente procuramos que los alumnos incorporen finalmente como hábito.

El cliente, en cambio, muchas veces mide la calidad de la traducción por parámetros tales como los mencionados por Douglas Robinson: “confiabilidad, rapidez y precio” (Robinson, 1997:7). Para el cliente, la traducción es confiable siempre que le sirva: “cuando es funcionalmente apropiada” (Malmkjær, 1998:124). Esto muchas veces implica que el traductor deba resignar la pureza lingüística para incorporar terminología exigida por la empresa, aun cuando exista un equivalente en castellano (por ejemplo, en traducciones de telecomunicaciones, algunas empresas prefieren mantener el término inglés *loop*, mientras que otras optan por “bucle” o “lazo”). En lo que respecta a rapidez y precio, por lo general los trabajos deben hacerse ‘para ayer’ y al menor costo posible. Estos dos aspectos merecen un análisis que escape al alcance de este trabajo ya que requerirían un debate más profundo.

Sea el traductor o el cliente o ambos quienes lo realizan, lo cierto es que el control de calidad debe mantenerse como una constante.

Por experiencia sabemos que el trabajo en equipo resulta altamente beneficioso en este sentido ya que permite reducir al mínimo el margen de error –“cuatro ojos ven más que dos”–; en las traducciones científico-técnicas, la colaboración del profesional nos permite trabajar con mayor precisión terminológica, tenemos más posibilidades de cumplir con los plazos establecidos y, a la larga, también el rédito económico es mayor.

Conclusiones

¿Por qué vemos al trabajo en equipo como sinónimo de mayor competencia?

Coincidimos con la idea de Jean Maillot en cuanto a que la traducción exige de quienes la practican el conocimiento de la lengua original, del tema, de la lengua de llegada y de las técnicas de traducción. Quienes trabajamos como traductores sabemos las exigencias que plantea cada uno de estos aspectos y cuán difícil resulta para una sola persona poder satisfacerlas plenamente. Por eso pensamos que el trabajo en equipo, al ayudarnos a suplir las deficiencias que cada uno pueda tener, nos permite alcanzar una mejor calidad final.

Nuestra modalidad de trabajo –y la que como docentes tratamos de hacer conocer a los alumnos– no consiste en un equipo estático, entendiéndose por tal aquel en

el cual los miembros siempre realizan las mismas funciones. Por el contrario, nuestra estrategia de trabajo es dinámica, varía según las exigencias de cada emprendimiento. Si bien la organización responde siempre a un patrón de tipo piramidal, según el texto, el tipo de traducción (directa o inversa) o el tema, el equipo determina qué funciones cumplirán sus miembros. En la cúspide siempre hay un traductor encargado de planificar y distribuir el trabajo entre los miembros que conforman la base. Cabe aclarar que, por haber trabajado de este modo durante varios años en el ámbito profesional, distribuimos las tareas casi automáticamente. En el ámbito educativo, en cambio, restricciones de tiempo –lamentablemente– nos impiden proporcionar a los alumnos otras oportunidades para intentar variantes en la conformación de equipos.

Esta organización dinámica permite que cada miembro aporte su potencial, desarrolle las aptitudes propias y contribuya con lo mejor de sí a enriquecer al grupo. Sin embargo, resulta imprescindible que los integrantes estén dispuestos a compatibilizar ideas, aunar criterios, aceptar correcciones y/o sugerencias, adaptarse al ritmo de trabajo, etc.

Como dijimos antes, nuestro equipo es un equipo de pares: no responde a una organización estrictamente jerárquica como podría darse en una agencia o en un *bureaux* de traducciones. El vínculo que prevalece entre los integrantes es el de la cooperación: intentamos lograr que todas las partes –miembros del equipo y clientes– resulten beneficiadas, privilegiando siempre la calidad.

Si bien en esta ponencia hemos mencionado aspectos del trabajo en equipo que favorecen la calidad del producto final, debemos reconocer que existen algunos factores que, de no ser tenidos en cuenta, pueden conducir a un resultado adverso.

A modo de ejemplo, podemos afirmar que surgirán claras incongruencias que desmerecerán la calidad del trabajo si, por ejemplo, la distribución de tareas no incluye una revisión horizontal que permita corregir las falencias de la traducción efectuada por cada miembro, o bien si la revisión horizontal se lleva a cabo pero en forma deficiente. También puede suceder que se incorpore al equipo un miembro que no logre ajustarse a las pautas de trabajo o que se asigne a un integrante una tarea que no está capacitado para realizar o no la asuma con total responsabilidad.

Algunos de estos factores, que pueden actuar en detrimento de la calidad, pueden preverse y, eventualmente, evitarse. Otros, en cambio, sólo pueden modificarse después de que se han experimentado y sufrido sus consecuencias.

No obstante, aun reconociendo la presencia de factores que pueden atentar contra la calidad del trabajo en equipo, nuestra experiencia nos indica que es una modalidad que nos permite lograr no sólo mayor competencia sino mayor competitividad, elementos clave para insertarse y sobrevivir en el mercado laboral actual.

Bibliografía

- DELISLE, JEAN; BASTIN, GEORGES, *Iniciación a la traducción, enfoque interpretativo. Teoría y práctica*, Universidad Central de Venezuela (Serie Estudios), Caracas, 1997.
- GOUADEC, DANIEL, *Le traducteur, la traduction et l'entreprise*, París, AFNOR gestión, 1989.
- HERVEY, SÁNDOR et al., *Thinking Spanish Translation. A course in translation method: Spanish to English*, Londres, Routledge, 1999.
- MAIER, CAROL (ed.), "Evaluation and Translation", en *The Translator, studies in intercultural communication* (número especial), Vol. 6, Nº 2, Manchester, St. Jerome Publishing, 2000.
- MAILLOT, JEAN, *La traducción científica y técnica* (versión española de Julia Sevilla Muñoz), Madrid, Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, 1997.
- MALMKJÆR, KISTER (ed.), *Translation and Language Teaching. Language Teaching and Translation*, Manchester, St. Jerome Publishing, 1998.
- NEWMARK, PETER, *Paragraphs on Translation*, Clevedon, Multilingual Matters Ltd., 1995.
- PYM, ANTHONY, "Translation as a transaction cost", en *Meta* 40/4 , pp. 594-605, 1995.
- ROBINSON, DOUGLAS, *Becoming a translator: an accelerated course*, Londres, Routledge, 1998.
- TRICÁS PRECKLER, MERCEDES, *Manual de traducción francés-castellano*, Madrid, Gedisa, 1995.
- VENUTI, LAWRENCE (ed.), *Rethinking Translation. Discourse, Subjectivity, Ideology*, Nueva York, Routledge, 1992.
- WECHSLER, ROBERT, *Performing without a stage: the art of literary translation*, North Haven, Catbird Press, 1998.